

Sábado 21 de Enero de 1905

FABULA DEL DIA

EL ZORRO ACATARRADO

—Ah, qué aburrido me siento hoy, exclamó el zorro bostezando.

—Estando en el mismo estado de ánimo y se le ocurre ir a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

—Majestad, repuso el zorro, yo soy indolente y me gusta vivir en la tranquilidad. Pero si me obligan a hablar de política, me voy a la casa de la señora convida. La visita es realizada a la hora convenida. El zorro se muestra a sus huéspedes como un señor y los conduce a una parte a otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso... salvo el hecho de que el zorro no podía hablar de política.

El aspecto de campamentos militares, pues las grandes fábricas estaban rodeadas por agentes de policía y soldados de infantería. A pesar del rigor de la censura, se sabe que han corrido ciertos choques en varias ciudades del imperio.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los primeros habían organizado una manifestación de carácter socialista y se hizo fuego sobre los manifestantes, causando numerosos muertos y heridos.

La situación general es muy crítica, en Lódz, una de las ciudades más industriales del imperio. Reinas gran agitación entre los obreros.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Esta mañana nueve mil huelguistas se reunieron en grandes grupos en el barrio industrial situado en la ribera derecha del Neva y en las inmediaciones de las usinas llamadas bálticas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

Los huelguistas reclaman el jornal de ocho horas.

cambio de votos, todo aquello que un día halagaba la vanidad de los hombres para que éstos lo levantan.

Risible es en verdad el cuadro que componen esos periódicos, ensalzando unos y vituperando otros, según se les da o se les niega, alrededor de la figura del doctor Quintana. Siempre la vanidad, el orgullo, el ansia de dominio, de opresión, sobreponiéndose a los más vitales intereses de la humanidad.

De qué se queja esa promesa vana y corrompida? ¿que el doctor Quintana no cumple lo prometido? ¿y qué? ¿acaso ellos, cuando en el poder estuvieron, llegaron a cumplir ninguna de sus promesas? ¿y al pueblo qué le importan las promesas de los que aspiran a gobernarlo?

Dolorosa experiencia le enseña que las promesas de los que aspiran a subyugar al pueblo no son realidad más que para sus patungados, sus compañeros. Poco se importa al pueblo con las promesas de todos los políticos, demasiado comprende que nada de común existe entre él y ellos.

Lo que indigna, lo que subleva los sentimientos de quien tiene la pizca de dignidad moral, es el afán de la prensa y de los hombres burlescos, en querer comunicar su indignación al pueblo, como se hacía en aquellas épocas, no muy lejanas, en que el pueblo, aún más ignorante que hoy, marchaba sugestionado a derribar un poder para levantar otro.

Subleva el alma ver los argumentos falaces que exponen esos desengañados tratando de convencer al pueblo que el presidente es un traidor a la palabra empeñada y que la obligación ineludible de los hombres dignos es combatirlos para colocar a ellos, los que gritan, aunque eso no lo dicen.

Cinicamente cándidos, dicen que todos los males que el país sufre débense a ese hombre y a los que lo rodean, pero sus propios actos en el vacío, hacen saber al pueblo que todas esas son engañosas y que el mal no es de éste o de aquél, sino de los explotadores, de los que usufructúan y de los que aspiran al poder.

Quintana u otro, para el pueblo es lo mismo; por eso dejó de pagar sus hartas elevadas contribuciones con las que se mantiene una multitud de vagos, de inútiles, que viven de lo que al pobre se le quita; por eso dejó de sufrir y trabajar, de ser perseguido y protestar, de ser asesinado si intenta rebelarse.

La agitación de los políticos desengañados, de los que vieron escapárseles las dadas prebendas, bancas en el parlamento, jefatura de oficinas, coimas y regalías, la agitación de los que se consienten engañados, es un vano y estéril juego que no hace más que molestar a la conciencia del pueblo y a la conciencia de los que aspiran al poder.

En su estúpida filosofía el pueblo piensa: «En su lugar hubieran hecho lo mismo.»

La plaga política no puede ser combatida por el pueblo que trabaja y piensa, y la voz de esos jermes del presupuesto suena en el vacío; lo más que hace es despertar una sonrisa de conmiseración al ver el ensueño que ponen en engañar a quien no quiere engañarse.

Políticos de arriba, mandones y soberbios; políticos de abajo, imploradores y sumisos: todos son de la misma raza y el castigo será el mismo, uno es igual para todos.

Nuestro compañero el Dr. Echeloni que se hallaba recluido en la cárcel de Dolores y que fue quien denunció a la prensa que quiso sacar sus declaraciones, que no toda la prensa, para vergüenza suya,—las barbarías

questas, a la distribución geográfica de plantas y animales, al papel que representan los hombres en la producción de nuevas especies de aves, y a otras cosas de igual interés, y sus observaciones sobre la estructura y crecimiento geológico de los continentes del hemisferio Norte. Muy pocos cartógrafos habían antes dicho de cosas de procedencia tan científica.

En su ciencia es mayor que las nuevas ideas se hacen caminos independientemente del nombre de su enunciador; así los errores que son inevitables en toda primera generalización, se facilitan con más facilidad.

Al mismo tiempo yo trabajaba mucho para la Sociedad Geográfica rusa, como secretario de su sección de geografía física. Gran interés despertaba entre la exposición de Turquía y de los países del Asia Central, y volver a viajar después de varios años de viajes. Gran zodólogo distinguido, y uno de los hombres más inteligentes que jamás he conocido; como otros muchos rusos, no era aficionado a escribir.

Después de hacer una comunicación oral en una asamblea de la Sociedad, no había medio de inducirlo a escribir un trabajo científico, y así, todo lo que he publicado bajo su firma no tiene, en mi opinión, el valor de las observaciones y generalizaciones que hacía por él. Esta repugnancia a escribir los resultados del estudio de la naturaleza, y a la vez, su desconfianza en sus propias conclusiones, como común en Rusia. Lo que le respecta a la geografía de Tur-

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR
JUAN CREAGHE
ADMINISTRADOR

Oficinas: Córdoba 359
Unión Tel. 127 Avenida

DIARIO DE LA MAÑANA

Buenos Aires, Año IX, Núm. 508

Martín Fierro

Suplemento semanal ilustrado de LA PROTESTA

Aparece todos los lunes

Atendamos a los escritores del diario que desean no salir al suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para ser incluidos en los libros respectivos.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION AL SUPLEN-
TO: \$1.00 por trimestre, \$3.00 por semestre, \$5.00 por año. Se pagan por adelantado.

Los compradores de LA PROTESTA que deseen el Suplemento deben avisar a los editores con anticipación.

Los agentes de LA PROTESTA en el interior pueden hacer sus pedidos a los editores por correo postal, al número 1072 o directamente a una administración.

Después de lo que se comen en aquella cárcel, fue conducido a La Plata, maniatado como un criminal peligroso y encerrado en el hospital Melchor Romero bajo la inspección de tener alientos las facultades mentales.

Viendo por algunos buenos compañeros, declaran que al pasar estado del Dr. Echeloni, como se le compraba, pues el plan de juzgarlo loco no obedece a la justicia.

Según su declaración en el hospital traspasó muy bien; mas todo su afán es regresar a Dolores, en cuya ciudad tiene una lejana comenzada y debe permanecer para bien de todos los que la prepotencia burguesa allí mantiene encerrada.

La justicia no pudiendo hacer callar su voz usaba para ahora de desvirtuarla diciendo desequilibrado y loco. La justicia es demasiado conocida para que haga los efectos que se esperan de ella.

De la Penitenciaría Nacional un preso nos escribe una carta de la que sacamos algunos párrafos, para que nuestros lectores sepan cómo se trata a los que casan bajo las garras de Bálzar.

«El director de la penitenciaría tiene el cuidado de hacer cortar el pelo a todos los sometidos a causa, sin que ellos se den cuenta, y a los que se resisten se pone en requisitorias los prohibidos a matar y se protestan los que encierran en un mundo.»

«Por un tratado sustruido de la quinta que los presos simulan y que, fue uno de ellos el director en penitenciaría, se le dio el director convence la quinta en corral y saliendo particular, y compra vacas, yeguas y caballos de raza que mantiene en la penitenciaría.»

En la redacción de este hoy estuvo ayer el compañero Floz, que es compañero, denunció al siguiente hecho, sobre el cual llamamos la atención de los compañeros para que tengan otro ojo en la misma armadilla.

Habiendo el citado compañero, Floz, solicitado trabajo en la empresa Elevadora de granos del puerto, fue allá ayer por la mañana donde se le tomó la filiación con todos los detalles, y cuando se le trató de retirarse para que la oficina de aquella empresa se hallase convertida en una sucursal del departamento de Policía.

Satisfechos todas las exigencias, y después de transcurridos dos horas esas cosas que se habrían desvanecido en la oficina, se le indicó que regresara a la una de la tarde para ocupar el lugar que se le destinaba.

Antes, siempre, se le convenía con el mecánico que actualmente trabaja en aquel taller supo que el puesto que se le iba a ocupar era el que se ocupó anteriormente, pues no había en el taller otro disponible y siendo eso porque debido a su actitud digna se le había despedido.

Por haber diversas veces protestado contra la falta de cumplimiento de trabajar sólo ocho horas diarias, se le despidió.

En la Elevadora el trabajo diario es de diez horas y aunque se les ha prometido a los obreros pagarles el día de descanso, como no se cumple y aquel compañero, por exigirlo, volvió blanco de las injusticias patronales.

Ya con la intención de no trabajar en el taller, pero para ver el giro que tomaban los sucesos, el compañero Floz regresó a la tarde haciéndose ir al consultorio del

dolores nunca, ni aun en lo más mínimo, aun cuando pudiera ser con el mejor de los propósitos, fue la base de su farsa de conducta a la cual jamás se apartaba. Cuando posteriormente viajaba por el archipiélago Malvinas, llevaba en su compañía un indígena que había entrado a su servicio bajo la expresa condición de no ser nunca fotografiado; pero los naturales del país, como todos sabían, consideraron que algo así les quitaba cuando se les hacía un retrato fotográfico.

Una día que el indígena regresó a su patria, Maklay, que estaba recolectando material antropológico, confió que estuvo tomado un fotográfico, con tanto más motivo, cuanto que era un representante típico de su tribu, y jamás hubiera llegado a saberlo; pero, recordó su promesa, se calló.

Al dejar a Nueva Guinea, los indígenas le hicieron que prometiese volver, y a algunos días después se presentó en su campamento, enfermo, cansado su palabra y volvió. Y, sin embargo, este hombre tan notable sólo nos publicó una parte insignificante de las observaciones verdaderamente importantes que hizo.

Indicémoslo, que había hecho extensas observaciones zoológicas en Tarquesan, en compañía de su esposa Olga, que era naturalista también; pero, como él estaba hambriento a decir, un europeo acostumbrado a trabajar no expone a dar a luz su adolecencia, forma los resultados de sus viajes, pero desgraciadamente, perdió la vida al subir a una montaña en Saliza; rebotando al volver, después de sus viajes por las sierras del Tarquesan, y luego de confianza en sus facultades, emprendió una ascensión sin guía competente, y fue víctima de una tempestad de nieve.

PEDRO KROPOTKINE 41

Memorias de un revolucionario

Altas cordilleras laterales se han elevado a sus costados, y en el transcurso de los siglos, vueltas laderas, formados de sedimentos posteriores, han amagado del mar, aumentando por ambos lados la anchura de ese primitivo emplazamiento de Asia.

Pocos placeres hay en la vida humana que igualen al producido por la aparición repentina de una generalización que ilumina muchos años en presencia, muy pronto, muy contrario y muy profético, toma de pronto su posición propia dentro de un todo armónico. Del seno de una confusión enorme de hechos y tras las sombras formadas por una multitud de cojitos,—desvaneciéndose, casi al mismo tiempo que crecidas—, un majestuoso cuadro ha sido su aparición, como la cadena de montañas alpinas europeas.

El entendimiento, después de un largo período de paciente investigación. Lo que durante muchos años se presentaba, muy pronto, muy contrario y muy profético, toma de pronto su posición propia dentro de un todo armónico. Del seno de una confusión enorme de hechos y tras las sombras formadas por una multitud de cojitos,—desvaneciéndose, casi al mismo tiempo que crecidas—, un majestuoso cuadro ha sido su aparición, como la cadena de montañas alpinas europeas.

El entendimiento, después de un largo período de paciente investigación. Lo que durante muchos años se presentaba, muy pronto, muy contrario y muy profético, toma de pronto su posición propia dentro de un todo armónico. Del seno de una confusión enorme de hechos y tras las sombras formadas por una multitud de cojitos,—desvaneciéndose, casi al mismo tiempo que crecidas—, un majestuoso cuadro ha sido su aparición, como la cadena de montañas alpinas europeas.

El entendimiento, después de un largo período de paciente investigación. Lo que durante muchos años se presentaba, muy pronto, muy contrario y muy profético, toma de pronto su posición propia dentro de un todo armónico. Del seno de una confusión enorme de hechos y tras las sombras formadas por una multitud de cojitos,—desvaneciéndose, casi al mismo tiempo que crecidas—, un majestuoso cuadro ha sido su aparición, como la cadena de montañas alpinas europeas.

El entendimiento, después de un largo período de paciente investigación. Lo que durante muchos años se presentaba, muy pronto, muy contrario y muy profético, toma de pronto su posición propia dentro de un todo armónico. Del seno de una confusión enorme de hechos y tras las sombras formadas por una multitud de cojitos,—desvaneciéndose, casi al mismo tiempo que crecidas—, un majestuoso cuadro ha sido su aparición, como la cadena de montañas alpinas europeas.

El entendimiento, después de un largo período de paciente investigación. Lo que durante muchos años se presentaba, muy pronto, muy contrario y muy profético, toma de pronto su posición propia dentro de un todo armónico. Del seno de una confusión enorme de hechos y tras las sombras formadas por una multitud de cojitos,—desvaneciéndose, casi al mismo tiempo que crecidas—, un majestuoso cuadro ha sido su aparición, como la cadena de montañas alpinas europeas.

El entendimiento, después de un largo período de paciente investigación. Lo que durante muchos años se presentaba, muy pronto, muy contrario y muy profético, toma de pronto su posición propia dentro de un todo armónico. Del seno de una confusión enorme de hechos y tras las sombras formadas por una multitud de cojitos,—desvaneciéndose, casi al mismo tiempo que crecidas—, un majestuoso cuadro ha sido su aparición, como la cadena de montañas alpinas europeas.

El entendimiento, después de un largo período de paciente investigación. Lo que durante muchos años se presentaba, muy pronto, muy contrario y muy profético, toma de pronto su posición propia dentro de un todo armónico. Del seno de una confusión enorme de hechos y tras las sombras formadas por una multitud de cojitos,—desvaneciéndose, casi al mismo tiempo que crecidas—, un majestuoso cuadro ha sido su aparición, como la cadena de montañas alpinas europeas.

El entendimiento, después de un largo período de paciente investigación. Lo que durante muchos años se presentaba, muy pronto, muy contrario y muy profético, toma de pronto su posición propia dentro de un todo armónico. Del seno de una confusión enorme de hechos y tras las sombras formadas por una multitud de cojitos,—desvaneciéndose, casi al mismo tiempo que crecidas—, un majestuoso cuadro ha sido su aparición, como la cadena de montañas alpinas europeas.

El entendimiento, después de un largo período de paciente investigación. Lo que durante muchos años se presentaba, muy pronto, muy contrario y muy profético, toma de pronto su posición propia dentro de un todo armónico. Del seno de una confusión enorme de hechos y tras las sombras formadas por una multitud de cojitos,—desvaneciéndose, casi al mismo tiempo que crecidas—, un majestuoso cuadro ha sido su aparición, como la cadena de montañas alpinas europeas.

un inesperado detalle llevo de significación: aquella casa en fuerza y en extensión, sus fundamentos crecen en amplitud y solidez, mientras que a lo lejos, a través de las distantes gausas que flotan sobre el horizonte, la vista descubre las siluetas de nuevas y más dilatadas generalizaciones.

El que durante su vida haya experimentado una vez este placer de creación científica, no lo olvidará jamás; aspirará por renovarlo, y no podrá por menos de ver con tristeza que esta clase de goce está reservada a tan pocos, cuando tantos pudieran disfrutar de ella—en mayor o en menor escala—, tan sólo como los conocimientos

